

EDITORIAL

Atrás se va quedando el largo túnel del invierno, y en las páginas de nuestra memoria se han grabado tantas cosas, que ahora pasan a los territorios del recuerdo.

Mientras tanto, seguimos caminando por la vida hacia una meta ignorada, sin saber si estamos a la entrada o a la salida de esta humana singladura que recorreremos con la esperanza en la mirada y la palabra en los labios para entregarla en cualquier momento, a fin de que sea de todos. Tal vez cruzamos nuevamente senderos de otro tiempo que no reconocemos, la ruta de los siglos donde el arte esculpíó sus signos en un murmullo ahora imperceptible, donde los pasos borran otros pasos y es cada huella un retazo de vida sin memoria, reductos de verdad y pensamiento, algo que pudo ser y despertó del sueño.

Seguiremos los poetas soñando itinerarios imposibles, plácidos bosques donde abrevar el alma de infinito, antes de que un loco vendaval desguace nuestros veleros que ahora contemplan los almenares de un ocaso más o menos lejano, donde toda la duda nos acecha y asalta nuestro aliento para desposeernos de cualquier victoria. Y en una trasmigración del gozo, quisiéramos ser fuente y río, sol y lluvia, arroyos de alegría brincando por los surcos más hermanos de la naturaleza enamorada.

Como siempre, vamos del entusiasmo al desaliento, en un ir y venir, raudo y continuo, por las olas de agreste acantilado, donde la antigua fronda prepara pedestales de hojarasca, en la antesala de la misma noche donde toda la duda nos embarga e ignorar el destino de los humanos pasos puede ser el sostén de la esperanza.

¿Quién está al otro lado enfrente de nosotros en este inmenso espacio exterior tan ignorado? ¿Qué voces nos escuchan, qué latidos en este caminar de cada día, donde no estamos solos y vivir más allá de todas las distancias es el reto cotidiano, al saber que es un reto la armonía o que acaso seamos una brizna de tiempo sosteniendo columnas de una espera?

GRUPO LITERARIO GUADIANA